

Elementos para la construcción de una conciencia planetaria

Raúl Volker¹

raulvolker@gmail.com

Fecha de recepción: 29 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2022

Resumen

Ha habido muchas pandemias en la historia, pero la COVID-19² y el contexto de policrisis se retroalimentan y sus componentes, interacciones e indeterminaciones están interrelacionados y se complejizan cada vez más. A tal punto que hoy, el escenario de poscoronavirus es tan inquietante como la propia policrisis presente.

Mientras tanto, asistimos a una formidable propagación de lo digital y la tecnificación, que, en nuestro confinamiento, se ha acentuado trayéndonos soluciones a través de la Internet³, el teletrabajo, las videoconferencias y las redes sociales; como instrumentos que sin lugar a duda pueden potenciar nuestro mensaje y nuestras posibilidades de libertad y libre expresión en todas las dimensiones de nuestra vida.



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

¹ Universidad Abierta Interamericana

² La COVID-19 (acrónimo del inglés coronavirus *disease* 2019), también conocida como enfermedad por coronavirus es una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2

³ Internet es un conjunto descentralizado de redes de comunicación interconectadas que utilizan la familia de protocolos TCP/IP, lo cual garantiza que las redes físicas heterogéneas que la componen constituyen una red lógica única de alcance mundial.

Surge entonces una duda alrededor del incesante avance de lo tecnológico en todos los órdenes de la vida; y es acerca de la posibilidad de considerar a la Internet como un elemento que permita generar una sociedad más equitativa en términos del acceso a la información, y si esta disponibilidad nos permite el acceso al conocimiento pertinente para enriquecer nuestras relaciones socioculturales como catalizadoras de la construcción conjunta de una conciencia planetaria y la búsqueda de una civilización sustentable.

Palabras claves: Conciencia planetaria, civilización sustentable, polycrisis

Abstract

There have been many pandemics in history, but COVID-19 and the context of polycrisis feed off each other and their components, interactions and indeterminacies are interrelated and are becoming increasingly complex. To such an extent that today, the post-coronavirus scenario is as disturbing as the current polycrisis itself.

Meanwhile, we are witnessing a formidable spread of the digital and technification, which, in our confinement, has been accentuated by bringing us solutions through the Internet, teleworking, videoconferences and social networks; as instruments that without a doubt can enhance our message and our possibilities of freedom and free expression in all dimensions of our lives.

Then a doubt arises around the incessant advance of technology in all walks of life; and it is about the possibility of considering the Internet as an element that allows us to generate a more equitable society in terms of access to information, and if this availability allows us access to relevant knowledge to enrich our sociocultural relationships as catalysts for the construction of a planetary consciousness and the search for a sustainable civilization.

Keywords: planetary consciousness, sustainable civilization, polycrisis

Resumo

Houve muitas pandemias na história, mas o COVID-19 e o contexto de policrise se alimentam e seus componentes, interações e indeterminações estão inter-relacionados e estão se tornando cada vez mais complexos. A tal ponto que hoje, o cenário pós-coronavírus é tão preocupante quanto a própria policrise atual.

Entretanto, assistimos a uma formidável disseminação do digital e da tecnificação, que, no nosso confinamento, tem-se acentuado ao trazer-nos soluções através da Internet, teletrabalho, videoconferências e redes sociais; como instrumentos que, sem dúvida, podem potencializar nossa mensagem e nossas possibilidades de liberdade e liberdade de expressão em todas as dimensões de nossas vidas.

Então surge uma dúvida em torno do avanço incessante da tecnologia em todas as esferas da vida; e se trata da possibilidade de considerar a Internet como um elemento que nos permite gerar uma sociedade mais equânime em termos de acesso à informação, e se essa disponibilidade nos permite acessar conhecimentos relevantes para enriquecer nossas relações socioculturais como catalisadores para a construção de uma consciência planetária e a busca de uma civilização sustentável.

Palavras-chave: consciência planetária, civilização sustentável, policrise

Introducción

Hoy nos encontramos en un contexto confinamiento a partir de la pandemia de la COVID-19, de donde emergen las policrisis políticas, económicas, sociales, ecológicas y nacionales, lugar desde el cual crece la incertidumbre acerca de los escenarios poscoronavirus.

Las soluciones inmediatas a la repentina parálisis económica del confinamiento mundial van de la mano del aumento del gasto público allí donde se reducían, han introducido el control del Estado allí donde se había suprimido y se recurre a las protecciones para una autonomía económica allí donde se pronunciaba fervientemente el libre comercio.

Se está despertando la conciencia ecológica de comprender las responsabilidades del sistema tecno-económico-financiero mundial animado por un afán de lucro incesante que se nutrió

en una lógica motorizada en la degradación de la biosfera y de la antroposfera. Esto nos permite hacernos la pregunta acerca de si es posible conquistar una nueva relación entre hombre y naturaleza, y si la tecnología, y en particular Internet contribuye a fortalecer el entramado de relaciones socioculturales para la construcción de una conciencia planetaria.

Planteo como hipótesis entonces, que la Internet potencia formidablemente nuestras posibilidades de acceder a lograr una conciencia planetaria dado que nos brinda las posibilidades de trascender nuestras ideas hacia todos los órdenes de la vida; pero debo además ampliar mi análisis con una hipótesis complementaria que nos interpela en la dirección de pensar en que ciertamente la Internet se constituye como una herramienta poderosa para ir en la conquista de esa conciencia planetaria, pero sin lugar a duda, la educación es la propuesta superadora para deconstruir la política que nos trajo hasta aquí, y configurar una propuesta más trascendente en términos de una política multidimensional donde sea posible la relación dialógica entre hombre y naturaleza, que obedezca a una revolución planetaria que nos permita comprometernos en economías sostenibles, un pensamiento ecologizado y la co-construcción de una conciencia planetaria y en la búsqueda de una civilización sustentable

El contexto de policrisis en la pandemia de la COVID-19

Si bien se observan las emergencias de las problemáticas ambientales, y la progresividad de las sequías, inundaciones, incendios, deterioros e insuficiencias de recursos, debemos señalar que hay una extrema lentitud en la toma de conciencia ecológica, así como una inacción en la acción política y económica para evitar los desastres humanos y naturales. Sin lugar a duda se suscitan enormes intereses económicos que priorizan los beneficios inmediatos y que, o bien ocultan los problemas o lo niegan.

Cuando suceden eventos que evidencian esta urgente toma de conciencia, la opinión pública se ve sacudida por los impactos mediáticos que generan los medios de comunicación, pero ni bien dejan de estar en la primera plana de esos medios, el interés se disipa y se pierde entre otras prioridades. Al respecto, el pensador francés Edgar Morin nos dice:

Las catástrofes nucleares de Chernóbil y Fukushima sacuden durante un tiempo a la opinión pública, que, adicta a lo inmediato, enseguida vuelve a dormirse. La alerta del calentamiento climático ha podido movilizar por fin a una parte de la juventud de diferentes países, que ha encontrado una Juana de Arco en la adolescente Greta Thunberg. (Morin, 2020)

Pero el contexto de la pandemia de la COVID-19, recrudesció el escenario de polícrisis políticas, económicas, sociales, ecológicas y nacionales, y está despertando esa conciencia ecológica de comprender las responsabilidades del sistema tecno-económico-financiero mundial animado por un afán de lucro incesante que se nutrió en una lógica motorizada en la degradación de la biosfera y de la antroposfera.

En este sentido, es prioritario poner en la agenda política, social y económica, la cuestión ambiental, así como constituirse en temas de constante reflexión e investigación. Dicho reto obliga a revisar los fundamentos y experiencias, o si no, a proponer, aquello que se podría llamar “educación ambiental” y con ello, discutir qué se puede entender como liderazgo ambiental; así como una propuesta de eliminar límites y fronteras que nos separa y ver a la especie humana como una especie en peligro y un intento de prevenir a las demás especies. En este sentido Edgard Morin nos dice:

Lo que hay que cambiar ahora es el principio fundamental de nuestro pensamiento. De un lado, la presión de complejidad de los acontecimientos, la urgencia y la amplitud del problema ecológico nos impelen a cambiar nuestros pensamientos, pero es necesario también que por nuestra parte haya un impulso interior que apunte a modificar los principios mismos de nuestro pensamiento. (Morin, 1996, pág. 10)

Continúa Edgard Morin con relación a un cambio de paradigma en la concepción de nuestra mirada hacia la naturaleza:

Los problemas fundamentales son planetarios, y una amenaza de orden planetario planea ya sobre la humanidad. Debemos pensar en términos planetarios no solamente con respecto a los males que nos amenazan, sino también con respecto a los tesoros ecológicos, biológicos y culturales que hay que salvaguardar...

... Más rápidamente y más intensamente que todas las otras tomas de conciencia contemporáneas, las tomas de conciencia ecológicas nos obligan a no abstraer nada del horizonte global, a pensarlo todo en la perspectiva planetaria. (Morin, 1996, pág. 10)

Males y reveses de nuestra civilización

Esperábamos que la humanidad floreciera con sus logros de desarrollo, tecnificación y bienestar, y hoy nos encontrara en una civilización vital y superadora; pero algunas virtudes y logros de nuestra civilización emergieron como problemas que no se apreciaban como centrales en importancia, ni económicos, pero hoy se constituyen como externalidades con efectos no deseados. En palabras de E. Morin (2020), estos problemas son los que hicieron surgir el revés de la individuación, el de la tecnificación, los de la monetización, el revés que nos presenta el desarrollo y los que nos deja la búsqueda del bienestar como lo entendemos hoy.

Hoy asistimos a una formidable propagación de lo digital y la tecnificación, que en nuestro confinamiento por causa de la pandemia de la COVID-19, se ha acentuado trayéndonos soluciones a través de la Internet, el teletrabajo, las videoconferencias y las redes sociales; instrumentos que sin lugar a duda pueden potenciar nuestro mensaje y nuestras posibilidades de libertad porque esa tecnología nos permitiría la libre expresión en todas las dimensiones de nuestra vida, y tiene un alcance sin precedentes para motorizar los cambio de conciencia planetaria para una civilización sustentable.

Pero nuestro revés, nuestra contrariedad, es que este maravilloso desarrollo tecnológico introduce en nuestras vidas la lógica de la máquina artificial, un automatismo hasta muchas veces perturbador, atravesado por una administración mecanicista, especializada, cronometrada y disyuntiva, acentuando aún más el consumo de nuestro tiempo vital, desdibujando las fronteras entre nuestra vida personal y laboral, incorporándonos una modalidad de relacionamiento anónima en lugar de esa comunicación que sosteníamos de persona a persona.

Una contracara más de este modelo comunicacional es el de la seguridad y nuestra intimidad expuesta en la nube de datos; vulnerabilidades que nos exponen y posibilidades que se les confiere a quienes poseen la tecnología adecuada. Un enorme poder de vigilancia sobre los individuos y

sobre nuestra privacidad, al mismo tiempo que existe incesantemente un riesgo latente de desposeernos de las cuestiones que hacen a lo ético, el sentido de lo social y de lo político que depende de nuestra propia inteligencia y albedrío. A propósito de esto, Morin nos dice:

La tecnología digital, Internet y la inteligencia artificial son medios que tienden a transformarse en fines o a estar al servicio de poderes controladores e incontrolados. Según los partidarios de la tecnocracia y del transhumanismo, son un medio para establecer la armonía de una megamáquina social capaz de tratar todos los problemas. Debemos saber que cada técnica que poseemos corre el riesgo de desposeernos de las cuestiones éticas, sociales y políticas que dependen de nuestra inteligencia. (Morin, 2020)

En otros aspectos que hacen a los efectos no deseados, vemos que, en los sistemas de intercambio de nuestras economías que están en una financierización creciente y se han mundializado en un proceso que progresivamente se ha vuelto cada vez más frágil con una necesidad de sistemas crecientes de dinero. Para Morin y Kern (2006) “la economía mundial es cada vez más un todo interdependiente: cada una de sus partes se ha vuelto dependiente del todo y, recíprocamente, el todo sufre las perturbaciones y accidentes que afectan a las partes”.

En este sentido encontramos un revés doloroso en el desarrollo económico creciente que encuentra su accionar en la carrera del crecimiento, pagando el precio de las depredaciones en la calidad de la vida y en el sacrificio de todo lo que no obedece al imperativo de la competitividad.

La mundialización económica unifica, pero a la vez divide, podemos decir que iguala, pero a la vez provoca profundas desigualdades. Esos desarrollos económicos configuraron grandes maquinarias tecnoburocráticas y en ese proceso de mundialización lograron dominar y resolver problemas singulares, pero, por otro lado, produciendo irresponsabilidades. Morin nos dice:

Los desarrollos económicos del mundo occidental y el Este asiático tienden a reducir en ese caso las desigualdades, pero la desigualdad aumenta en la escala del globo entre “desarrollados” (donde el veinte por ciento de la población consume el ochenta por ciento de los productos) y desarrollados. (Morin & Kern, 2006)

Una problemática complementaria la encontramos en el creciente poder de las oligarquías dominantes que muchas veces llegan hasta orientar las decisiones y paralizan las acciones de los estados cuando tienen iniciativas contrarias a sus intereses y privilegios. En palabras de e. Morin (2020), las oligarquías económicas orientan las decisiones y paralizan al Estado con leyes o directivas o bloqueando leyes beneficiosas, dominando y controlando la producción. La solución a estos problemas se encuentra en reducir el poder de esas oligarquías dominantes. Parafraseando a E. Morin (2020), es un poder que se reduce con funcionarios incorruptibles y una reforma en la administración de ese Estado burocrático y con consumidores cada vez más conscientes y selectivos. Esa sociedad de consumo debiera emanciparse de ese poder del productor dominante, favoreciendo a los productores locales con una producción sostenible y una economía social y solidaria.

Aquí surge entonces el revés de la individualización que más allá de una genuina búsqueda del ser humano para resguardar sus rasgos de identidad que lo configuran como alguien único, diferente y diverso; nos muestra un revés insoslayable en el aislamiento y atomización de las personas y el abandono de las solidaridades y la emergencia de las soledades

Concursan entonces, en esa búsqueda incesante del bienestar del hombre, un sinnúmero de malestares donde si bien un mundo globalizado nos empuja incesantemente al crecimiento económico, no podemos dejar de señalar claramente los procesos de degradación de nuestra civilización desde la cual, parafraseando a Edgar Morin (2020), el problema ya no es solo entonces el de lograr un desarrollo sustentable, sino el de la búsqueda de una civilización sustentable. Morin nos dice en otro trabajo, además:

Anonimización (sic), atomización, mercaderización (sic), degradación moral, malestar, progresan de manera interdependiente. La pérdida de responsabilidad (en el seno de las maquinarias tecnoburocráticas compartimentadas e hiperespecializadas) y la pérdida de la solidaridad (debido a la atomización de los individuos y a la obsesión del dinero) conducen a la degradación moral, dado que no hay sentido moral sin sentido de la responsabilidad y sin sentido de solidaridad. (Morin, s.f.)

Las posibilidades para la conciencia planetaria

Los problemas fundamentales que nos afectan son en realidad problemas planetarios; y nos vemos, llevados a replantearnos los problemas del desarrollo y persuadidos en rechazar la idea de que la tasa de crecimiento industrial es un signo del desarrollo económico y que ese desarrollo económico es una señal de un desarrollo humano, moral, cultural, etc.; esta es una visión sesgada desde una vertiente absolutamente economicista.

La verdad es que las civilizaciones que se llaman desarrolladas nos encontraron con un profundo subdesarrollo en términos culturales, morales y humanos. La palabra desarrollo debe entonces adquirir una mayor complejidad de concepción y de sentidos; debe llevarnos a dar la posibilidad de un pensamiento ecologizado al integrar una mirada ecológica, un desarrollo social y un desarrollo humano atravesado por ese pensamiento ecologizado y una política planetaria.

La ONU intento regular con garantías internacionales los contextos conflictivos de nuestro planeta, pero hay problemas fundamentales que debemos abordar. El subdesarrollo tanto en lo material técnico y económico, como en lo psíquico, lo moral e intelectual; todos estos subdesarrollos son fuente de más subdesarrollo, pobreza y barbarie.

Y la política está ahí, pero cada vez más limitada para generar los cambios transformacionales sociales que se necesitan. Una limitación que surge en las íntimas interdependencias económicas y en la competencia internacional; hoy, en definitiva, la política tiende a reducirse a la mera gestión de los recursos, de los problemas económicos y de las necesidades humanas; pero no se ocupa de una verdadera transformación que nos invite y alimente nuestros sueños, nuestras metas y esperanzas.

Pero estas ideas requieren de una reforma de las instituciones que configuran estos entramados de poder, pero en la misma medida, se requiere fundamentalmente una reforma de pensamientos e inteligencia en la dirección del pensamiento ecologizado. Morin nos dice: no es posible reformar las instituciones sin haber reformado previamente las inteligencias, pero no es posible reformar las inteligencias si no se han reformado previamente las instituciones. (Morin, 2002)

En este sentido, para lograrlo, Morin (2002) plantea construir una política multidimensional del hombre, contemplando las múltiples realidades desde la infrapolítica que implica partir de la sobrevivencia, hasta una suprapolítica que eleve las metas del hombre y trasciendan en una política integral que lo lleve a contemplar sus verdaderas necesidades y aspiraciones en este mundo.

El caso de la COVID- 19 nos alerta al respecto; cuanto más globales son los acontecimientos, y cuanta más interdependencia tienen unos de otros, comienzan a darse en los fenómenos planetarios una utópica sensación de unidad del mundo.

Hay una política planetaria que es heredera del internacionalismo, pero también deberá pensarse en una globalización que avanza en la unificación de los negocios del mundo; esa globalización que quiere hacer del mundo un solo Estado.

Para Morin (2002), hoy en día en la política, no contamos con los fermentos necesarios y estamos carentes de estructuras; es una política con humanidad, pero sin contornos, una política difusa y sin reglas claras para el juego de la gran política.

En la provisión de las vacunas tenemos un espejo que nos refleja las mezquindades y los juegos de poder, la geopolítica y los intereses económicos. Los gobiernos deberían exigir la exención de patentes de métodos de diagnóstico, tratamientos y vacunas para tratar la COVID-19 mientras dure la pandemia en tanto que muchas de las herramientas médicas que se están desarrollando han recibido financiamiento público en su etapa de investigación. Pero más allá de esto, las compañías farmacéuticas buscan patentarlas, controlar el precio y la producción.

Pero, además, parafraseando a Morin (2020), la pandemia nos ha revelado que la administración pública de los estados está atravesada por los lobbies financieros que solo pueden disminuir si se reduce su poder de negociación frente a esos estados. Una medida en este sentido, son procesos de desburocratización para descentralizar y desjerarquizar la toma de decisiones que demoran, privan y debilitan las iniciativas. Esa burocracia limita las responsabilidades personales en una dicotomía decisor-ejecutor que inhibe la responsabilidad y la solidaridad individual, y se diluye de esta manera, a la responsabilidad y solidaridad colectiva, generando entonces, un desinterés en todo lo que no es del sector al cual el individuo está abocado.

Esta lógica reduccionista y disyuntiva para atender los asuntos públicos desde la especialización de cada uno de sus integrantes, se traduce en un accionar lento y pesado para quienes necesitan un servicio público de rápida resolución y atención, por lo cual cualquier organización necesita reorganizarse para emplear más eficientemente sus recursos y aptitudes.

Edgar Morin (2020) nos propone una administración desprovista de centro, desjerarquizada, y sin competencias formuladas desde la especialización, donde se reorganiza para construir un centrismo y policentrismo, una jerarquía y poliarquías con agentes pluricompetentes, donde se asocian en uno mismo en la toma de decisiones; tanto sus competencias como desde el especialista embebido de sus prácticas policompetentes. Una reforma reorganizacional que restaure las responsabilidades y solidaridades entre sus agentes y quienes toman decisiones y en la sociedad. Morin dice:

La verdadera reforma de la Administración Pública no puede ser al aislado. Exigen que se restaure responsabilidad y solidaridad, no solo entre sus agentes y entre quienes toman las decisiones, sino también en la sociedad. En otras palabras, la reforma de las administraciones no se puede realizar plenamente más que dentro de un complejo de transformaciones humanas e históricas que incluyan otras reformas... (Morin, 2020, págs. 53-54)

No se trata solo de resolver los aspectos que tienen que ver con la producción material, y con resolver las relaciones de producción; sino que la verdadera acción transformadora debería ejercerse sobre las pasiones humanas y replantearse así, los problemas en todos los frentes que impactan en el ser humano.

Necesidad de educar para lograr un pensamiento ecologizado y una conciencia planetaria

El sistema capitalista producto de la cultura occidental debe rever sus fundamentos, porque de lo contrario, cualquier medida paliativa que se implemente está destinada al fracaso. Cuando se trata solo del aspecto económico, fallan todos estos principios y priman intereses mezquinos y egoístas.

Es necesario cuestionar sobre qué bases y con qué criterios, se establece la política. En palabras de Morin (2002): debe surgir una nueva geopolítica. Una geopolítica del planeta ya no se centraría sobre los intereses de las naciones y los imperios, sino que se descentraría y subordinaría

a los imperativos de la asociación; no se trataría de establecer zonas de influencia estratégicas y económicas, sino lazos cooperativos entre zonas. Pensando desde nuestros países latinoamericanos nos permite reconocer y ahondar en los sentidos de la subjetividad, de la identidad y en el cómo trascender el escudo de lo cultural para comprender que el humano también es parte de la naturaleza. La comprensión de su carácter de naturaleza humana entra en un diálogo recursivo con la cultura donde actúa un principio doble de unidad/diversidad.

Pero una sociedad no puede transformarse y progresar en complejidades, a menos que no progrese en términos de solidaridad. Un esquema de complejidad creciente implica libertades crecientes, incentivos crecientes, mayores posibilidades e igualdad de oportunidades. Es necesario favorecer la construcción de una conciencia planetaria y humanitaria, e incentivar la cooperación entre los países con el objetivo principal de hacer crecer los sentimientos de solidaridad entre los hombres.

Sin lugar a duda, la educación es la propuesta superadora para deconstruir la política que nos trajo hasta aquí, por una política multidimensional donde sea posible la relación dialógica entre hombre y naturaleza, y obedezca a una revolución planetaria que pueda enrutar hacia economías sostenibles y sustentables, en un pensamiento ecologizado.

Una relación distinta con el planeta

Existen tres funciones económicas, que deben ser componentes de una función general de los ambientes naturales. Estas funciones económicas son la provisión de recursos, la asimilación de residuos y la generación de utilidad estática. Todo esto debe ser parte de la función de “sustento de la vida”.

La búsqueda de esa sostenibilidad y del desarrollo sostenible exige integrar factores económicos, sociales, culturales, políticos y ecológicos (Gallopín, 2003). Es necesario abordarlo desde un enfoque sistémico, teniendo en cuenta los aspectos locales y globales, las necesidades de equidad intergeneracional e intrageneracional y la forma en que se relacionan recíprocamente. En este marco, un sistema es sostenible si el valor neto del producto obtenido no disminuye en el

tiempo. En otras palabras, lo producido en el futuro debe ser mayor o por lo menos igual a lo producido en el presente.

Por lo tanto, en la discusión del modelo socioeconómico que se debería implementar en el mundo surgen diferentes miradas. Gallopín destaca los puntos de vista extremos: I. La sostenibilidad del sistema humano únicamente: sería el modelo en que se prioriza la economía, dejando a la naturaleza solamente una función de proveedora de recursos y servicios naturales y a sumidero de los desechos producidos por la actividad humana; II. La sostenibilidad del sistema ecológico principalmente: sería un modelo donde se elimina o minimiza el componente humano. El valor supremo está en la naturaleza, independientemente de la evolución de la economía y la sociedad; III. La sostenibilidad del sistema socioecológico total: sería el único modelo que a largo plazo tendría sentido. Al tomar al sistema como un todo se vincula la sociedad con la naturaleza y se busca su sostenibilidad integral. (Gallopín, 2003)

Teniendo esto en cuenta, es imprescindible construir una relación distinta con el planeta. Debemos emprender un camino hacia un modelo digital de cero emisiones y desarrollar nuevas actividades y crear nuevos empleos.

El sociólogo Jeremy Rifkin propone que la globalización se ha terminado y que ahora debemos pensar en términos de una “Glocalización” ya que necesitamos soluciones glociales para desarrollar infraestructuras energéticas, de comunicación, de transporte y de logística, a partir de las tecnologías. (Rifkin, 2020)

Tenemos que pensar de forma radicalmente distinta y debemos comenzar por organizar nuestra economía, nuestra sociedad, nuestros gobiernos, y por cambiar nuestra forma de ser en el planeta. (Rifkin, 2020). En palabras de Edgar Morin:

Hemos llegado al momento histórico en que el problema ecológico nos demanda tomar conciencia a la vez de nuestra relación fundamental con el cosmos y de nuestra extrañeza. Toda la historia de la humanidad es una historia de interacción entre la biosfera y el hombre. El proceso se intensificó con el desarrollo de la agricultura, que ha modificado profundamente el medio natural. Cada vez más, se ha creado una especie de dialógica (relación a la vez complementaria y antagonista) entre la esfera antropológica y la biosfera.

... Desde ahora, la conciencia ecológica requiere un doble pilotaje: uno, profundo, que viene de todas las fuentes inconscientes de la vida y del hombre, y otro, que es el de nuestra inteligencia consciente (Morin, 1996, pág. 10)

Otros factores emergentes que debemos considerar, como el cambio climático que provoca movimientos de población humanas y de otras especies; y otros factores de la vida animal y la vida humana donde nos acercamos cada día más a consecuencia de la emergencia climática que nos expone al revés del desarrollo en el cual el hombre avanza en la deforestación de los hábitats, y la migración de especies acercándonos los virus de los animales a la especie humana (Rifkin, 2020); sin lugar a duda otro impacto de la globalización que tiene que ver con nuestro sistema de abastecimiento alimentario ha influido en la crisis del coronavirus. A propósito de esto, Edgar Morin nos dice:

La propagación de los virus está ligada a la agricultura industrial masiva y, especialmente, a la industrialización de la ganadería. La política de deforestación también provoca la aparición de enfermedades. La frecuencia de las epidemias puede aumentar si no frenamos el negocio agrario, que tiende a acaparar las tierras de los países más pobres y el mercado alimentario a escala mundial. Además de su impacto nefasto sobre el medio ambiente, la globalización provoca una pérdida de soberanía y de autonomía económica de los Estados. (Morin, 2020)

Internet como instrumento de trascendencia de las ideas superadoras

Es posible considerar a la Internet como un elemento para facilitar un acceso equitativo que permita generar una sociedad más justa, en términos del acceso a la información y al conocimiento; pero una apertura de conciencia de la red va más allá de la conectividad.

Hoy las condiciones de arquitectura física de la red son cada vez más robustas y ofrecen más potencia en la apertura y cobertura social, educativa, comercial e industrial, que requieren una interconexión mundial segura, potente, pero aún podemos señalar muchos déficits de acceso a los pisos tecnológicos que sustentan la red de redes, por lo que se reproducen desigualdades definida en la incapacidad e inconsciencia con que avanza en una creciente brecha tecnológica.

Decimos entonces que Internet no se constituye como un elemento igualitario y definitivamente el acceso no ha sido equitativo, pero su importancia es central porque podemos asegurar que potenció una infinidad de cambios sustanciales que han sido determinantes para ir en la conquista de la sociedad mundo que habla Morin. Asistimos a un modelo de sociedad que ha logrado romper con la concepción de tiempo y espacio tal cual se configuró desde la revolución industrial, por un paradigma vincular distinto de la revolución digital desde el cual podemos comunicarnos más allá de los límites geográficos, y las fronteras entre naciones. Citando a Morin:

La globalización de los años 1990 se inscribe en el doble proceso de dominación / emancipación y le aporta nuevas características. La implosión del totalitarismo soviético y el desplome de las economías burocratizadas de Estado favorecen a la vez un impulso democrático sobre todos los continentes y una expansión del mercado, que se convierte en verdaderamente mundial bajo la égida del liberalismo económico; el capitalismo se encuentra energizado (sic) por una fabulosa expansión informática, la economía mercantil invade todos los sectores de lo humano, de la vida, de la naturaleza; correlativamente, la mundialización de redes de comunicación instantánea (teléfono móvil, fax, Internet) dinamiza el mercado mundial y es dinamizada por él. (Morin, 2003)

Esta perspectiva permite comprender que este proceso de globalización mediado por la mundialización de las redes de comunicación como Internet, aunque representa cierta dominación de los países desarrollados que producen e innovan tecnológicamente, al mismo tiempo, los procesos de comunicación hace que circulen ideas emancipadoras, innovadoras y por supuesto que las personas al estar en contacto con estas herramientas poco a poco vayan tomando la conciencia planetaria, derivada precisamente de un mundo que ha roto las fronteras, y que poco a poco repercute en el surgimiento de una nueva ciudadanía planetaria

Ha habido avances formidables en las telecomunicaciones, la microelectrónica, la biotecnología, la ciencia, las máquinas-herramienta, la informática y la robótica, entre otros, pero la humanidad requiere una ruptura urgente de su visión fragmentaria. No se trata de subestimar los progresos, sino de apropiarse de ellos para seguir cumpliendo con las transformaciones en la mejora

de las condiciones humanas como el convivir bajo la visión de la solidaridad, la comprensión y la equidad, no como un objetivo puntual sino como una necesidad vital.

Conclusión

Hoy hablamos de la integración de la Internet del conocimiento de la Internet de la energía y la Internet de la movilidad para crear la Internet de la tercera revolución industrial, la digital. Estas tres tecnologías convergen en la Internet de las cosas que configura la forma en que se gestiona toda la actividad en el siglo XXI.

Podemos entonces pensar en la potencia transformadora de la educación, y a partir de un sistema educativo que haga un uso pedagógico de las herramientas derivadas de la era digital, e influenciar para que se posibilite una sociedad con conciencia planetaria y el progreso hacia algo superador y un desarrollo en una metamorfosis de las formas contemporáneas; en definitiva, comprometerse en un pensamiento ecologizado.

Es imprescindible abrir el pensamiento y transitar hacia otros espacios y tiempos donde el diálogo, la voluntad de comprensión y de conocimiento que se gesta en liderazgos colaborativos, hagan posible diseñar y construir las alternativas, generar comprensión, la interacción humana, la búsqueda y construcción de significados, la posibilidad de la política como parte y sustento de la vida.

La política necesita una metamorfosis que vaya más allá de los esquemas tradicionales para que se despliegue en la multiplicidad de las problemáticas que impactan en el hombre.

Internet facilita que circulen ideas emancipadoras, innovadoras que permiten a las personas conquistar una conciencia planetaria, derivada precisamente de un mundo que ha roto las fronteras, y que poco a poco, configuran el surgimiento de una nueva ciudadanía planetaria.

Bibliografía

Gallopín, H. (2003). *Sostenibilidad y Desarrollo Sostenible: un enfoque sistémico*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Morin, E. (1996). El pensamiento ecologizado. *Gazeta de Antropología*, N° 12.

Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París. Francia: UNESCO.

Morin, E. (2002). Introducción a una política del hombre. Barcelona, España: Gedisa.

Morin, E. (2003). ¿Sociedad mundo, o Imperio mundo? Más allá de la globalización y el desarrollo. Gazeta de antropología.

Morin, E. (2020). Cambiemos de vía. Lecciones de la pandemia. Paidós.

Morin, E. (s.f.). Una política de civilización. www.pensamientocomplejo.com.ar

Morin, E., & Kern, A. B. (2006). Tierra Patria. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rifkin, J. (29 de Abril de 2020). estamos ante la amenaza de una extinción y la gente ni siquiera lo sabe. (J. M. Zafra, Entrevistador)